

## ***Una introducción necesaria:***

*A Necessary Introduction:*

### **Instrumentos teórico metodológicos para la investigación de la historia de la clase obrera**

*Theoretical and Methodological Instruments for a Research of the Working-Class History*

Nicolás Iñigo Carrera\*

#### **Introducción**

La meta de este trabajo es confrontar con las concepciones de quienes pretenden analizar a la clase obrera desde perspectivas que reducen la complejidad de relaciones sociales que constituyen a ese sujeto social, protagonista fundamental de los procesos históricos del pasado y del presente, obstaculizando el conocimiento científico.

Enfrentado a ese proceso histórico, que es el movimiento de la sociedad y que aparece como caótico, el investigador tiene como guía al conocimiento acumulado, sistematizado, que constituyen las teorías sociales. En cada hecho investigado intentamos descubrir el movimiento de la sociedad, movimiento objetivo resultante de la contraposición y cooperación de innumerables voluntades individuales históricamente determinadas, cuyos cambios de forma van transformando la sociedad como resultante de la confrontación (desarrollo) de sus clases sociales fundamentales. El movimiento de la sociedad lo constituyen los procesos de enfrentamientos sociales. Esto no significa dejar de lado ningún aspecto de la sociedad sino, por el contrario tener presente en el análisis de cada campo de relaciones (económico-sociales, político-jurídicas y de la conciencia), las relaciones de fuerzas que allí operan y que remiten al movimiento de la sociedad en su conjunto.

Lo que se expone a continuación son los instrumentos metodológicos generales necesarios para la reconstrucción de la historia de la clase obrera.

#### **Clase obrera y lucha**

En una primera aproximación, la heterogeneidad de las sociedades humanas, la existencia de diferentes clases de seres humanos en esas sociedades, es fácilmente verificable mediante la observación directa de la existencia de “ricos” y “pobres”. Desde una perspectiva científica podemos precisar que en la sociedad los seres humanos se distinguen en grandes grupos sociales o clases, que “viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil (...)”.<sup>1</sup>

\* El autor es miembro del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) e Investigador del CONICET. También desarrolla actividades docentes en distintas universidades del país. Ha publicado diversos artículos en reconocidas revistas nacionales e internacionales. Entre sus libros podemos nombrar *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004.

<sup>1</sup> Marx, Karl *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Moscú, Ediciones Progreso, s/f, pp. 100-101.



Como queda explícito en la cita del párrafo anterior, las “condiciones económicas de existencia” y los consiguientes “modos de vivir” e “intereses” no son suficientes para delimitar la existencia de una clase social. En la perspectiva de la teoría social fundada por Carlos Marx y Federico Engels, sólo cuando los que conforman esos grupos sociales toman conciencia de sus intereses contrapuestos con los de otros grupos sociales y luchan por la realización de esos intereses es que se constituyen como clase social en un sentido pleno.

Por eso, al precisar los orígenes de la clase obrera, Marx distingue entre el proceso histórico en que el capital reúne a masas de trabajadores que compiten entre sí para vender su fuerza de trabajo, convertidos en una “clase respecto al capital”, del proceso en que “en la lucha (...) esta masa se une, se constituye como clase para sí”.<sup>2</sup>

Las clases sociales, pues, se constituyen en la lucha. Y esa constitución como clases recorre momentos de génesis, formación, desarrollo y crisis que hacen a procesos de constitución, descomposición y recomposición. Las clases sociales no son “una cosa”, se constituyen, descomponen y recomponen. Sólo desde una perspectiva reificante y ahistórica pueden reducirse los procesos de génesis, formación y desarrollo de una clase social a un hecho histórico ocurrido de una vez y para siempre.

Se sigue de lo anterior que sólo en la lucha se constituye la clase obrera. En el sentido clásico del concepto, la clase obrera se hace presente, se constituye, cuando una parte de la sociedad, el conjunto humano formado por aquellos que expropiados de sus condiciones materiales de existencia sólo pueden obtener sus medios de vida bajo la forma de salario (lo obtengan o no), toma algún grado de conciencia de su situación (de aparentes propietarios de fuerza de trabajo o de expropiados de su vida misma) y luchan por modificarla.

Es, por tanto, en el análisis de los procesos de lucha que podemos conocer la historia de la clase obrera en su sentido pleno.

### El ordenamiento de los enfrentamientos

El proceso de génesis, formación y desarrollo de la clase obrera está constituido por enfrentamientos sociales. Investigar el ordenamiento de esos enfrentamientos permite conocer las estrategias que existen en la clase obrera en cada momento histórico. Estrategias que pueden tener como meta la penetración en el sistema institucional jurídico y político, con la consiguiente obtención de mejores condiciones de vida e influencia dentro del sistema vigente, o bien pueden apuntar a destruir este sistema y a construir otro. Más adelante veremos cómo estas dos estrategias tienen su asiento material en la condición de asalariados de los obreros y de expropiada de la clase en su conjunto, respectivamente.

Como se desprende de lo dicho en el párrafo anterior,

<sup>2</sup> Marx, Karl *Miseria de la Filosofía*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, p. 158.

para conocer el proceso de génesis, formación y desarrollo de la clase obrera se debe investigar los hechos (enfrentamientos sociales) que constituyen ese proceso. Y esto requiere una descripción lo más precisa posible de cada uno de esos enfrentamientos.

Para una mirada superficial, ignorante de los principios fundamentales de la teoría del socialismo científico (y quizás también de los requerimientos de la investigación científica en general), la descripción minuciosa puede aparecer como una enumeración de acontecimientos poco diferente de lo que una corriente político ideológica ha denominado “historia militante”, manera poco sutil de tratar de desacreditar a quienes, apartándose de las líneas temáticas e instrumental metodológico dominantes, reconocen el lugar preeminente que la clase obrera ha tenido en la historia y el presente argentino.<sup>3</sup> Pero es justamente esa

<sup>3</sup> Esa corriente impugna la “historia militante” o “historia escrita por militantes”, porque considera contrapuestos “compromiso” político y “rigor” en la producción de conocimiento (Romero, Luis Alberto “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”, en Revista *Entrepasados*, Año V, N° 10 comienzos de 1996, p. 92). A la “historia militante” se le contraponen una historia escrita por “profesionales” (idem, p. 95), a los que se les atribuye un vago compromiso (¿militancia?) con “la democracia” en abstracto. Sin embargo, esa contraposición entre “historia militante” e “historia profesional” es aplicada de manera desigual: así, cuando un liberal refiere las maravillas del orden conservador de comienzos del siglo XX no es considerado “militante”; en cambio, sí lo es cualquier historiador marxista o nacionalista que señale las contradicciones del orden burgués. Es verdad que muchas veces quienes dicen alinearse con la clase obrera y el pueblo abonan a la imagen de poca rigurosidad, porque su ideología utopista (populista o socialista) les hace creer que el mero abrazarse con el pueblo garantiza un conocimiento mejor, sin necesidad de seguir los métodos de la ciencia. Pero la cuestión es otra: en la Argentina actual, esta supuesta contradicción entre conocimiento científico de la historia y militancia se asienta en el desenlace de los procesos de luchas políticas y sociales del último medio siglo y la hegemonía lograda por el capital financiero, que “naturaliza” una determinada concepción del mundo. Presentada como “natural”, sustentarla y defenderla no es percibido como militancia a favor de esa concepción del mundo sino como algo “natural” en la sociedad. La naturalización de las condiciones existentes hace que cualquier conocimiento que muestre el carácter social, histórico y por tanto no “natural” de la sociedad en que vivimos sea considerado ligado a una militancia a favor de otra forma de organización social (lo que puede ser verdad), mientras se le quita el carácter de “militante” al conocimiento construido a partir de la aceptación de las condiciones existentes, presentado como aséptico y/o técnico. Toda declaración de asepsia en la producción de un conocimiento histórico que se atiende a recoger y analizar los hechos ocurridos sólo puede estar encubriendo dos situaciones reales: o bien la ignorancia por parte del historiador de las mismas condiciones en que está produciendo conocimiento y la “naturalización” de las percepciones, de los instrumentos utilizados y de los resultados obtenidos; o bien el deliberado ocultamiento de los alineamientos (militancia) del historiador. Lo que acabo de afirmar no significa que en el proceso de investi-



descripción exhaustiva la que constituye un paso imprescindible para construir los datos que permiten superar el ensayismo, la atribución arbitraria de determinadas características a un momento histórico y la impotencia para conocer y reconstruir de la manera más aproximada posible el proceso histórico real. Sirva de ejemplo la caracterización de la década de 1930, un momento en que la sociedad argentina bordeó la guerra civil abierta: es probable que la contraposición entre la situación del movimiento sindical en esa década y la magnitud que alcanzó a partir del colosal proceso de ciudadanía que tuvo lugar durante los primeros gobiernos peronistas, haya influido en la referencia reiterada a la debilidad de la organización obrera antes de 1943, que se hizo en trabajos centrados en la observación del sistema institucional político publicados en las décadas de 1960 y 1970. Sin embargo, esas investigaciones no eludieron el registro y análisis de los conflictos desarrollados en esa esfera. No es el caso de los trabajos generados en el nuevo clima de ideas difundido en Argentina desde comienzos de la década de 1980, cuando los discursos acerca de la inexistencia de la clase obrera y la elusión del conflicto como objeto de análisis estaban a la orden del día. En estos ensayos, que no centran la mirada en los procesos de lucha, pero que, además, rechazan la descripción minuciosa porque les aparece como una mera enumeración de acontecimientos, los años '30 son presentados como una época de conciliación y sin lucha.

#### Formas e instrumentos de lucha. Periodizaciones

La *protesta* y la *lucha* que conforman la rebelión de los trabajadores<sup>4</sup> incluye una variedad de formas, que ocupan un lugar principal o subordinado a otras formas según la circunstancia histórica en que se den, en una escala que recorre desde algunas manifestaciones del delito individual contra la propiedad hasta la insurrección consciente y la guerra revolucionaria. Estas distintas formas de lucha son también utilizadas por otras clases sociales, salvo la forma “huelga” que, estrictamente, sólo puede ser utilizada por la clase obrera.

Es por eso que las huelgas son una forma de enfrentamiento social cuya detección, descripción y análisis resulta particularmente rico para conocer la historia de la clase obrera.

Esta afirmación requiere de tres precisiones: en primer lugar reiterar que, aunque la huelga sea la forma propia de los obreros, no es de ninguna manera la única que utiliza

gación histórica no pueda controlarse la influencia de la posición política o ideológica del historiador. Pero para eso es necesario, justamente, tomar conciencia y hacer explícita esa posición. La disyuntiva entre producción de conocimiento riguroso sobre los procesos históricos y “militancia” es falsa. No existe producción historiográfica, salvo que sea totalmente intrascendente, que no opere en favor o en contra de alguna teoría científica o alguna concepción del mundo o cosmovisión. Lo importante es en qué medida aportan a la construcción de conocimiento.

<sup>4</sup> Seguimos aquí la distinción marcada por Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Buenos Aires, Ediciones Diáspora, 1974.

la clase obrera, ni, necesariamente, la más importante, ni siquiera la forma de lucha principal; esto depende del proceso histórico en que se produzca, que puede constituir a una huelga general de masas, por ejemplo, en forma de lucha subordinada a otras, como la insurrección.

La segunda precisión es que la forma “huelga” puede tomar distintas modalidades: entre otras que la teoría del socialismo científico ha delimitado podemos enumerar la huelga y huelga general (incluyendo las distintas modalidades de ésta, como la huelga demostración, la huelga general política y la huelga política de masas). La huelga general, momento en que los trabajadores se unen contra el conjunto de los capitalistas, y se encuentran con el gobierno del estado, con lo que la lucha deviene política,<sup>5</sup> resulta de particular interés para la investigación de la historia de la clase obrera. En la huelga general se expresa potencialmente, no importa la conciencia que de ello tengan sus protagonistas, la lucha contra la forma de organización social basada en la relación capital - trabajo asalariado, potencia que sólo realiza, alcanzando su forma desarrollada, cuando pone en cuestión la organización del poder del estado; pero llegado ese momento del desarrollo de un proceso histórico la huelga general deja de ser la forma *fundamental* o *principal* para devenir forma *auxiliar* o *subordinada*. Es por eso que la función o papel de una huelga sólo puede apreciarse en relación con un proceso histórico determinado, teniendo presentes los problemas vinculados a la superación de la forma de organización social pero también los que surgen de la penetración de las luchas de la clase obrera en el sistema institucional jurídico, con la consiguiente institucionalización de formas de organización, como el sindicato, y de lucha, como la huelga; esto se vincula, a la vez, con el surgimiento de lo que se ha denominado las *formas degeneradas* de la huelga<sup>6</sup>, como, por ejemplo, cuando es utilizada por una alianza de los trabajadores con sus capitalistas contra los consumidores.

La tercera, y quizás la más importante precisión, es que hasta ahora nos hemos referido a la constitución de la clase obrera en los procesos de lucha. Pero estos procesos, cuando devienen lucha política, incluyen a otras clases y fracciones sociales, enfrentadas o aliadas a la clase obrera. Los procesos de lucha siempre involucran a fuerzas sociales y los enfrentamientos sociales se libran entre fuerzas sociales, es decir, entre distintas alianzas de clases. Excedería los límites de este trabajo avanzar en el análisis

<sup>5</sup> Que la lucha devenga política nada dice acerca de la forma de conciencia de su situación y cómo superarla (reformista o revolucionaria) que tienen los obreros. Pero sí que, en la medida en que la huelga general sea puesta en práctica por un número importante de trabajadores, se ha superado la fragmentación propia de la organización *económico-profesional* de los intereses de los trabajadores propia de la dirección económica de la lucha de clase del proletariado para pasar a la dirección política de la lucha, al menos como grupo social.

<sup>6</sup> Lenin, V. I. “La guerra de guerrillas”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, Tomo XI, 1960.



acerca de la composición y dirección de esas alianzas sociales. Baste decir que será la clase dirigente aquella que logre presentar su interés como el interés del conjunto de la fuerza. Es en el campo de las luchas, de la política, que en la teoría del socialismo científico adquiere su sentido el concepto de pueblo, los “excluidos del poder político”, que, a diferencia del nombre “sectores populares”, contiene clases y fracciones de clases sociales.

Conocidas y descritas las formas de lucha principal y subordinadas que utiliza la clase obrera en un proceso histórico determinado, puede periodizarse ese proceso y determinar si se corresponde con un período revolucionario o contrarrevolucionario, esto es cuál es el objetivo de la lucha y quién tiene la iniciativa; estos períodos incluyen fases según los instrumentos que utilicen las fuerzas sociales enfrentadas. También puede determinarse, según los grados de unidad / fractura y alianza / aislamiento en que se encuentra la clase obrera, si el momento es ascendente o descendente. Y también debe determinarse si la lucha de la clase obrera toma una forma ofensiva o defensiva.

Hasta aquí nos hemos referido a la lucha de la clase obrera en su proceso de constitución como clase. Es decir, al campo de relaciones sociales que pasan por la conciencia, que dependen de la voluntad humana. No es necesario recordar que esa lucha no es resultado de ninguna voluntad individual sino que resulta de las innumerables voluntades individuales cooperantes y contrapuestas, históricamente determinadas, que constituyen un “paralelogramo de fuerzas”, como lo denomina Engels, que es algo más que la suma algebraica de las conciencias y voluntades individuales: es un producto social, tiene un “plus” social en un sentido análogo al que señala Marx cuando se refiere a la potenciación de la fuerza productiva del trabajo por la cooperación entre los trabajadores.<sup>7</sup>

Esos procesos de lucha, que se libran en el campo de las relaciones políticas (cualquiera sea su grado de desarrollo), pueden aparecer muchas veces remitiendo a movimientos “coyunturales” (“que se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales”).<sup>8</sup> Pero si el objetivo es comprender el conjunto del movimiento de la sociedad en que se constituye la clase obrera, si se considera que la investigación no debe limitarse a considerar hechos aislados en los distintos campos de la realidad (políticos, económicos, “culturales”) sino que debe buscar conocer las tendencias (leyes) que rigen ese movimiento, intentando una reconstrucción de la realidad como concreto de múltiples determinaciones, y descubriendo la complejidad y multiplicidad de las vinculaciones existentes entre esos

distintos campos, la historia como disciplina no puede limitarse a la observación del movimiento ocasional sino que debe analizar el nexo entre el movimiento coyuntural y el movimiento orgánico.

### Clase para el capital

No puede, pues, limitarse la observación y el análisis al campo de relaciones que constituyen la lucha política. Es un hecho largamente conocido por la ciencia, que los individuos están constituidos por conjuntos de relaciones sociales, y que si bien una parte de esas relaciones son ideológicas, en el sentido de que se establecen pasando por la conciencia y dependen de la voluntad de los individuos, no son las únicas. Las relaciones que son ajenas a la voluntad, que se establecen en la actividad económica, en la producción y reproducción de la vida material, constituyen una disposición de fuerzas objetiva<sup>9</sup> en la que se asienta la vida política de la sociedad, es decir la confrontación social. Así como no puede reducirse el análisis de un hecho a las relaciones productivas sin caer en el *economismo*, tampoco se lo puede reducir a las relaciones que pasan por la conciencia y dependen de la voluntad, sin caer en “un exceso de ideologismo”, con la exaltación del “elemento voluntarista e individual”.<sup>10</sup>

De manera que si bien la clase obrera se constituye plenamente en la lucha, no puede limitarse el análisis a los procesos de lucha, porque su constitución como clase con conciencia de sí y para sí, tiene como condición necesaria que el capital la haya constituido como conjunto humano, reunido como clase para el capital.<sup>11</sup>

Esto nos remite al campo de relaciones establecidas en la actividad productiva. Cuando se trata de analizar este campo de relaciones, otra modalidad de reduccionismo hoy muy difundida en Argentina, induce a estudiar a la clase obrera limitando la observación a los procesos de trabajo. Ya los economistas anteriores a Marx evitaban reducir la actividad productiva a la única determinación de la producción, tomando en consideración también la distribución, el cambio o circulación y el consumo. En su crítica a los economistas, Marx va mostrando como cada una de esas determinaciones de la actividad productiva es, a la vez, las otras, en el sentido de que “constituyen las articulaciones de una totalidad” (la producción es consumo productivo y producción consumidora, la distribución es en primer lugar distribución de los instrumentos y por ende primer momento de la producción, etc.), con lo cual despliega en su plenitud a esas determinaciones de la actividad productiva. Señala que es una *producción* determinada la que “determina un consumo, una distribución, un intercambio determinados y *relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos*”. Pero inmediatamente recuerda que “también la producción, bajo su forma unilateral, está a su vez determinada por los otros

<sup>7</sup> Marx, Carlos *El Capital*, México, FCE, 1973, Libro I, Cap. XI.

<sup>8</sup> Utilizo “movimiento ocasional”, “movimiento coyuntural” y “movimiento orgánico” en el sentido que les da Antonio Gramsci en *La política y el estado moderno*, México, Premio editora, 1981.

<sup>9</sup> Gramsci, Antonio op. cit.

<sup>10</sup> Gramsci, Antonio op. cit.

<sup>11</sup> Marx, Karl *Miseria de la filosofía*, op. cit.





momentos”.<sup>12</sup>

Este señalamiento de Marx resulta particularmente útil al analizar a los trabajadores en tanto “clase respecto al capital”, portadores de la mercancía fuerza de trabajo, que es producida y distribuida para ser finalmente consumida, todo bajo la égida del capital y bajo la apariencia de un intercambio entre propietarios (unos de medios de vida, que generalmente aparecen bajo la forma de dinero, otros de fuerza de trabajo). De manera que, así como para conocer los procesos políticos y el movimiento de las ideas es necesario conocer las relaciones establecidas en la actividad productiva, las “condiciones materiales de vida” que constituyen “la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social”<sup>13</sup>, para construir conocimiento sobre la clase obrera constituida para el capital no es suficiente analizar los procesos de trabajo ni tomar como unidad de análisis la fábrica. Es necesario analizar cómo las leyes que rigen la acumulación capitalista reproducen a los trabajadores mediante el consumo individual, los distribuyen entre los distintos ramos de la actividad económica, y los consumen en los procesos de trabajo, previo acto de compraventa en el mercado de fuerza de trabajo.

Esto se vincula con la poco feliz traducción castellana de “Worlds of Labour” por “Mundo del trabajo”<sup>14</sup>, para hacer referencia a la historia de los trabajadores en distintos campos de relaciones, que incluyen desde la existencia de capas hasta las formas de organización y de conciencia. Aunque no haya sido ésta la intención de Hobsbawm, tal denominación reduce a los trabajadores a una forma de actividad (el trabajo) que es puesta en práctica en un “mundo” (el lugar de trabajo) en el que los seres humanos han sido despojados de toda condición que no sea la de atributo de capital, engranaje en un mecanismo productivo, donde cualquier intento por recuperar su condición humana implica justamente algún grado de ruptura con las condiciones de existencia de ese “mundo”. Distintas variantes de la producción historiográfica argentina que se reivindican a sí mismas como estudiosas del “mundo del trabajo” han dejado de privilegiar la observación del consumo individual (las condiciones de vida y lo que “los sectores populares leen”), e incluso han pasado a criticarla, para centrar la mirada en el consumo productivo de la fuerza de trabajo en el proceso de trabajo; es decir, en los trabajadores como atributo del capital, como capital viviente. En síntesis, han recorrido un perfecto círculo para retornar a lo que clásicamente se llamó *economismo*,

reforzado por el hecho de no centrar la observación en el proceso de las luchas de la clase obrera.

El análisis de las relaciones en la actividad productiva también muestra las condiciones objetivas de las alianzas que establece la clase obrera no sólo con sus capitalistas, sino con otras fracciones sociales. El clásico concepto de *masa trabajadora y explotada*, formada por los que, sean o no propietarios de sus condiciones materiales de existencia (es decir sean proletarios o pequeños propietarios), refiere, con mucho mayor precisión que el nombre de “sectores populares”, a quienes reproducen su vida por su propio trabajo y son explotados o expropiados por diversos mecanismos.

### Las estrategias

Y es también en las relaciones productivas que encuentran su asiento material los intereses que confrontan en los procesos de lucha y que dan lugar a las distintas estrategias que se da la clase obrera en cada momento de su historia.

Al definir que entendemos por *clase obrera* se hizo referencia a las condiciones objetivas en que se encuentran los que la forman: sólo pueden reproducir su vida en la medida en que sus medios de vida les lleguen bajo la forma de un salario. Y sólo pueden reproducir su vida de este modo porque, como conjunto, han sido despojados de sus condiciones materiales de existencia, es decir del control sobre las fuerzas productivas de la sociedad, en un proceso histórico que la producción capitalista reproduce diariamente, convirtiendo a los trabajadores en atributo del capital aún en su vida privada y cotidiana<sup>15</sup>. La toma de conciencia de la posición de asalariado, y las consiguientes acciones para resolver las penurias que conlleva (luchas por aumentos de salario, condiciones de trabajo, duración de la jornada de trabajo, que pueden resumirse en la lucha por el precio de la fuerza de trabajo con relación a las condiciones en que será consumida), conduce a la confrontación con el capitalista individual, y aun con el conjunto de los capitalistas y el gobierno, pero también a la alianza con esos mismos capitalistas en la medida en que la condición de asalariado requiere de capitalistas que compren la fuerza de trabajo y que éstos puedan presentar su interés como el interés del conjunto de los involucrados en la empresa, rama de la producción o territorio. De manera que las luchas orientadas por el interés de los trabajadores en tanto asalariados pueden modificar el sistema social, reformarlo, pero no transformarlo de raíz.

La condición de expropiados, por el contrario, sólo puede modificarse para el conjunto de los trabajadores eliminando la propiedad privada individual de las condiciones materiales de existencia, es decir asumiendo la propiedad colectiva de las fuerzas productivas sociales, lo que significa la transformación de raíz del modo de organización económica y social.

Podría pensarse que, estrictamente, sólo se constituye plenamente la clase obrera en los momentos en que lu-

<sup>12</sup> Marx, Karl *Introducción general a la crítica de la economía política y otros escritos sobre problemas metodológicos*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente N° 1, 9ª edición, 1974, p. 56. (Los subrayados son de Marx).

<sup>13</sup> Ídem, p. 76.

<sup>14</sup> Hobsbawm, Eric *Worlds of Labour. Further Studies in the History of Labour*, London, Weidelfeld and Nicolson, 1984. Editado en castellano como *El mundo del trabajo*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987.

<sup>15</sup> Marx, Karl *El Capital*, op. cit. Libro I, Cap XXI.



cha por este último interés, ya que sólo en esos momentos rompe totalmente con su conciencia de clase para el capital. Pero históricamente la lucha de la clase obrera se ha dado articulando los dos intereses, el del asalariado y el del expropiado, aunque predomine uno u otro en cada enfrentamiento social. En la medida en que el primero, que se expresa predominantemente en la organización y lucha sindical, es el que orienta la inmensa mayoría de las acciones obreras, es el que con más facilidad encuentra el investigador. Pero, a la vez, es la condición para que emerja el otro interés, que orienta la lucha por una nueva sociedad.

Septiembre de 2008.

Recibido: 11/09/2008

Aceptado: 30/09/2008